

John Kenneth Turner y Venustiano Carranza: una alianza en contra del intervencionismo estadounidense

Rosalía Velázquez Estrada
Universidad Nacional Autónoma de México

Palabras clave: Revolución, socialismo, constitucionalismo, periodismo, intervencionismo

El periodismo equivale a la prostitución intelectual masculina del verbo y la pluma.

Malcom Lowry, *Bajo el volcán*.

Una de las preocupaciones más importantes de los dirigentes del Partido Liberal Mexicano (PLM) en sus planes revolucionarios para lograr la caída del presidente Porfirio Díaz y el régimen que éste representaba, era la postura que asumiría el gobierno de Estados Unidos cuando los movimientos armados estallaran: la posibilidad de una intervención armada para defender a Porfirio Díaz pretextando la defensa de los intereses y vidas de estadounidenses, lo cual era, desde luego, factible.

En este sentido, la tarea de John Kenneth Turner en el magonismo fue preparar a la opinión pública estadounidense para que entendiera el significado de la lucha de liberación, justificar el movimiento revolucionario y, a su vez, ejercer una presión social que impidiera la intervención.

Este fue el propósito de los artículos que con el nombre de *México bárbaro* y bajo la firma de Turner, aparecieron entre los meses de octubre, noviembre y diciembre de 1909 en la popular revista *The American Magazine*, publicación mensual con tirajes superiores a los 400 000 ejemplares y en donde escribían importantes periodistas del género de los *muckrakers* o rastrilladores de estiércol, como Ida Tarbell, Lincoln Steffens y Finley Peter Dunne.¹

John Kenneth Turner formaba parte del *oeste rojo* estadounidense constituido por socialistas, anarquistas y *wooblies*, nombre con el que se conocía a los miembros de la International Workers of the World (IWW), quienes dieron la bienvenida y apoyo a los magonistas que vivieron un activo exilio en Los Ángeles. A raíz de su contacto con los Flores Magón, se despertaron en él simpatías profundas hacia el pueblo mexicano que no quedaron sólo en la escritura de su reportaje *México bárbaro* (convertido en libro en 1910), sino que lo llevaron a comprometerse con la causa encabezada por la Junta del PLM y a vivir íntimamente el ambiente de conspiración revolucionaria que se respiraba en torno al magonismo.

Turner fue un activista importante en las organizaciones que se formaron para defender a los magonistas sujetos a juicio. Cuando a pesar de sus esfuerzos los procesados fueron condenados, los socialistas de Los Ángeles y la comunidad magonista en libertad siguieron el trabajo iniciado por los líderes del PLM. La campaña en contra del gobierno de Díaz continuó y la denuncia de la persecución de que eran víctimas los mexicanos que se enfrentaban a Díaz, se ventiló en periódicos de izquierda como el *Appeal to Reason* y en el mismo *Regeneración*, órgano oficial del movimiento encabezado por Ricardo Flores Magón, cuya página en inglés estaba a cargo de Kenneth Turner y su esposa, Ethel Duffy.²

En agosto de 1910, ya con los Flores Magón en libertad, Turner continuó colaborando de cerca con la dirigencia del PLM. En casa de los Turner se celebraron algunas reuniones en las que la palabra *revolución* era frecuente. En 1911, ya en pleno levantamiento maderista, los líderes del PLM organizaron las hostilidades en contra de Porfirio Díaz en California. Turner puso su granito de arena en estas acciones: fue uno de los compradores de las armas que se usaron en esta contienda

¹ Gene Sessions, "American Reformers and Mexican Revolution: Progressives and Woodrow Wilson Policy in Mexico, 1913-1917", tesis, The American University, Washington D. C., 1974; Fred J. Cook *The Muckrakers Crusading Journalist Who Changed America*, New York, Doubleday & Company Inc., Garden City, 1972.

² Acerca de la relación de Turner con el magonismo véase el trabajo de Ethel Duffy Turner, *Ricardo Flores Magón y el Partido Liberal Mexicano*, México, Comisión Nacional Editorial del CEN del PRI, 1984.

y las condujo hasta la frontera con México, aunque él no participó directamente en las acciones militares. Después de estos sucesos y ante el avance del maderismo, el periodista se inclinó tibiamente por el demócrata de Coahuila.

El temor de los magonistas de que Estados Unidos protegiera militarmente a Díaz ante un movimiento revolucionario, se basaba en la alianza que ya habían observado entre los intereses económicos estadounidenses y mexicanos, representada por los gobernantes de los dos países: William Howard Taft y Porfirio Díaz, quienes habían hecho un frente común en contra de ellos por medio de la represión y el desprestigio de su causa.

No obstante, para sorpresa de los seguidores de los hermanos Flores Magón, la actitud del gobierno estadounidense tomó nuevos caminos después de noviembre de 1910. Las autoridades de Estados Unidos dejaron sólo a Díaz en su lucha contra el maderismo, a la que los magonistas llamaban *la revolución conveniente*. Seguramente Washington no hubiera actuado de la misma manera si los levantamientos magonistas de 1908 en Vacas, Palomas y Jiménez hubieran tenido éxito.³

A pesar de lo anterior, la movilización de tropas estadounidenses en la zona fronteriza con México y el estado de alerta de embarcaciones militares de esta nacionalidad estacionadas en puertos mexicanos, preocupaba a los revolucionarios, ya fueran maderistas o magonistas.

Al estallar y triunfar el movimiento antirreeleccionista encabezado por Francisco I. Madero, el presidente Taft no tuvo una política decididamente intervencionista hacia nuestro país. No sucedió lo mismo con su embajador Henry Lane Wilson, quien dos años después hizo todo lo posible por minar al gobierno maderista al favorecer los movimientos encabezados por Victoriano Huerta y Félix Díaz, quienes se levantaron en su contra. La participación de Wilson en los acontecimientos de la Decena Trágica que culminaron con los asesinatos de Madero y José María Pino Suárez, es ampliamente conocida y punto de referencia importante para entender algunas de las causas que explican la caída de Madero y el gobierno que, por un año y cinco meses, encabezó Victoriano Huerta.

³ Algunos autores como Alan Knight no comparten este punto de vista cuando dice que: “La evidencia del desencanto norteamericano hacia Díaz y su apoyo activo a la causa maderista, es pobre y ambigua; a menudo se deriva de informes especulativos de diplomáticos extranjeros hostiles [...] Por lo tanto, es difícil concebir a cualquier régimen norteamericano —menos aún al gobierno legalista y cauto de Taft en 1910— coqueteando con los revolucionarios a causa de resentimientos por la política económica de Díaz [...]”. Alan Knight, *La Revolución mexicana. Del porfiriato al nuevo régimen constitucional*, vol 1, *Porfiristas, liberales y campesinos*, México, Grijalbo, 1996, p. 227.

John Kenneth Turner fue testigo del cuartelazo de Victoriano Huerta y víctima del mismo. Fue aprehendido en los alrededores de la ciudadela cuando realizaba su trabajo de reportero con su cámara fotográfica en la mano. Llevaba consigo una carta de recomendación del mismo Madero, con quien se había entrevistado unos días antes, el 27 de enero de 1913. Madero lo recibió en la misma terraza del Castillo de Chapultepec en donde, años atrás, Porfirio Díaz había recibido al periodista James Creelman. Con la recomendación dada por Madero, Turner pensaba recorrer nuevamente México y observar los cambios que la revolución había traído consigo. En esa época, su distanciamiento con los magonistas era ya un hecho, aunque nunca rompió abiertamente con ellos, fue un socialista que no compartía el ideario anarquista de Ricardo Flores Magón.

Cuando Turner fue detenido por una brigada felicista, el general Mondragón lo envió a una bartolina. Desde su reclusión tuvo oportunidad de ver al embajador de Estados Unidos, Henry Lane Wilson, quien pensó lo ayudaría por ser de su misma nacionalidad. Desde luego no fue así; los socialistas no contaban con la simpatía del embajador y mucho menos Turner, quien en su *México bárbaro* había denunciado las complicidades entre los gobiernos estadounidense y mexicano. Wilson dejó al periodista a su suerte. Maltratado, sin comer y con todas las posibilidades de ser fusilado, Turner logró escapar de su cautiverio gracias a la simpatía que despertó en un capitán. Ya libre, interrumpió su viaje y regresó a Estados Unidos. Sus experiencias las publicó en *el New York World*.⁴

El gobierno de Victoriano Huerta no tuvo la capacidad de devolver la paz y el orden anhelados por los restauradores del antiguo régimen. La alianza entre las huestes de Francisco Villa y Venustiano Carranza por un lado, y las acciones del movimiento suriano de Emiliano Zapata, por otro, se lo impidieron. El país estaba encendido, la inestabilidad económica se agravaba día a día y las relaciones con Estados Unidos se volvieron más tensas con el relevo presidencial de Taft por Woodrow Wilson, hombre con un espíritu belicista mayor que su antecesor y con

⁴En la *Colección documental de Ethel Duffy Turner* se encuentran varios documentos que aluden a la detención de Turner por los huertistas, en especial el documento núm. 110. La misma Ethel refiere el asunto en su obra acerca de *Ricardo Flores Magón y el Partido Liberal Mexicano*, *op. cit.*, 1984. Snow Sinclair, quien realizó una introducción a la edición en inglés del *México bárbaro* de 1969, también escribió con relación a este episodio y reprodujo algunos fragmentos del artículo del *New York World*. John Kenneth Turner, *Barbarous Mexico*, introducción Snow Sinclair, Austin, University of Texas Press, 1969, pp. XVI-XVII. Véase también Armando Bartra, "J. K. Turner, un testigo incómodo", en *Luna Córnea*, núm. 15, mayo-agosto de 1988.

pretensiones imperialistas. Para abril de 1914, el tono pacífico en Washington se tornó más amenazante y finalmente se optó por la intervención militar.

Con la movilización de tropas estadounidenses en Veracruz y el inicio de hostilidades hacia México, la voz antiimperialista de Turner se volvió a oír. Sus escritos pretendían acallar las opiniones que se pronunciaban en favor de la intervención. Ya desde 1910, en su libro *México bárbaro*, había alertado en torno a la posibilidad de una intervención armada de Estados Unidos en México en caso de estallar la revolución, y los pretextos que se esgrimirían para justificar la invasión a nuestro país:

Si el ejército norteamericano la cruza [la frontera], no será de manera ostensible para proteger a Díaz, sino para proteger las propiedades y las vidas de los norteamericanos. Con este fin se harán circular deliberadamente falsas noticias de que ellos sufren ultrajes o de peligros para sus mujeres y sus niños, para excitar a la nación a que justifique el crimen de la invasión. Ese será el momento en que los norteamericanos honrados deberán hacer oír sus voces. Deberán exponer, en términos inequívocos, la conspiración contra la democracia y pedir que de una vez para siempre, el gobierno de los Estados Unidos deje de poner la maquina del estado a la disposición del déspota para ayudar a aplastar el movimiento en favor de la esclavitud en México.⁵

En 1914 el planteamiento de Turner de 1910 cobró vigencia, el gobierno de Woodrow Wilson y la prensa estadounidense justificaron la intervención apelando a algunos de los argumentos expuestos por el periodista.

La invasión estadounidense a Veracruz ocurrió cuando el viejo general Díaz llevaba tres años exiliado en París y su lugar se lo disputaban dos gobiernos de *facto*: el de Huerta, que no obtuvo el reconocimiento estadounidense (no obstante la manera en que se inició su gobierno); y la Primera Jefatura del Ejército Constitucionalista, representada por Venustiano Carranza, quien si bien es cierto tampoco tenía todavía el reconocimiento oficial de Estados Unidos, la balanza parecía inclinarse tímidamente de su parte al permitírsele la introducción de armamento para combatir a Huerta.

Para el carrancismo era fundamental que el gobierno de Estados Unidos lo reconociera como fuerza beligerante en contra de Huerta. Con esta idea en mente,

⁵ John Kenneth Turner "México bárbaro", en *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, tomo VII, núm. 2, abril-mayo-junio de 1955, p. 158.

Carranza propició una entrevista en noviembre de 1913 con el comisionado del Foro Internacional de la Paz, Henry Aller Tupper, a la que asistió Turner.⁶

El periodista había iniciado desde tiempo atrás una campaña a la que denominó *Hands off Mexico*. Con la ocupación estadounidense, sus declaraciones cobraron un nuevo significado, ya que hasta ese momento las tropas movilizadas en la frontera tan sólo representaban una amenaza; ahora la intervención era un hecho. Turner, desde luego, partió a Veracruz para escribir la crónica de esos acontecimientos.

Para la primavera de 1915, cuando las tropas estadounidenses ya se habían retirado del puerto de Veracruz después de una permanencia de siete meses, Turner regresó a México, se internó en Tampico hasta llegar a Veracruz con la finalidad de entrevistar al *Primer Jefe*. Se encontró con un México en donde la revolución, fragmentada desde sus inicios, se había escindido aún más: por un lado, los convencionistas apoyados por Villa; por otro, los zapatistas; y un tercer grupo con su corazón en Veracruz, el carrancismo. Por esta facción se inclinó Turner. En ella militaba, todavía, su buen amigo de las luchas magonistas, Antonio I. Villarreal, quien fuera miembro de la Junta del Partido Liberal Mexicano. A partir de entonces y hasta 1920, cuando murió el *Varón de Cuatro Ciénagas*, como se le conocía a Carranza, la pluma de Turner estuvo a su servicio. Con ella combatió a Francisco Villa y la empuñó en contra de los que demandaban una política intervencionista hacia México.

Hasta antes de 1914, la izquierda estadounidense había apoyado a la revolución en contra de Díaz y después, en contra de Huerta; sin embargo, las cosas cambiaron cuando el movimiento se dividió. Figuras importantes del periodismo socialista tuvieron que elegir: John Reed, desde luego escribió en favor de Villa, Lincoln Steffens y John Kenneth Turner optaron por Carranza. Los tres gozaban de prestigio ante la comunidad estadounidense.

La Revolución mexicana significaba para algunos *gringos radicales* la posibilidad de que en México se pusiera en marcha una verdadera revolución social que modificara las estructuras económicas. La generación de Turner, Reed y Steffens legó sus simpatías por México y su revolución a algunos jóvenes intelectuales de izquierda que vendrían a México en la década de 1930: Frank Tannebaum, Joseph Freeman y Ernest Gruening, quienes redescubrieron a México y su cultura. En sus escritos, reflejaron sus esperanzas en el proceso revolucionario

⁶ *Diccionario histórico biográfico de la Revolución mexicana*, CD-Rom. Desconozco cuál fue la participación de Turner en este foro, quizá simplemente asistió como periodista.

que vivían sus vecinos mexicanos, ahora con la esperanza llamada Lázaro Cárdenas. Este ambiente quedó plasmado en el fragmento de un artículo que escribió Gruening para *The New Masses*, publicación donde se refugiaron los periodistas e intelectuales *rojillos* después de la ofensiva del progresismo.

[...] si después de la guerra los intelectuales norteamericanos se encontraban en el café de la Rotonda, y a principios de los treinta en la Plaza Roja [...] ahora ese encuentro tiene lugar en el Palacio de Bellas Artes. Si el mismo tipo de intelectuales ahora viene a México porque en su fase presente de simpatía socialista encuentran más cerca de su propio país, una tierra donde arte y política se mueven en el nivel más cercano a su integración[...]⁷

El torbellino revolucionario arrastró consigo a quienes se comprometieron con la revolución, y a unos los llevó a lugares que poco tuvieron que ver con el origen de su compromiso. Por ejemplo, Jack London, el famoso escritor socialista que anteriormente había dado todo su respaldo a la causa del magonismo, en 1914 había aceptado escribir un reportaje para el *Ciudadano Hearst*,⁸ dueño de una importante cadena periodística y con intereses económicos en México, sobre la invasión estadounidense a Veracruz, justificando la decisión de su gobierno.⁹

⁷ Citado por Mauricio Tenorio en “Viejos gringos radicales norteamericanos en los años treinta y su visión de México”, en *Secuencia*, núm. 21, 1991, pp. 95-116. La presencia de la izquierda intelectual estadounidense ha sido estudiada por Eugenia Meyer, *Conciencia histórica estadounidense sobre la revolución de 1910*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1970. También puede verse el artículo de Charles A. Hale, “Frank Tannenbaum and the Mexican Revolution” en *Hispanic American Historical Review*, vol. 75, núm. 2, 1995; y el trabajo principal de Helen Delpar, *The Enormous Vogue of Things Mexican. Cultural Relations Between the United States and Mexico 1920-1935*, Tuscaloosa, The University of Alabama Press, 1992.

⁸ Al referirnos al empresario William Randolph Hearst lo hemos denominado el *Ciudadano Hearst* en alusión a la película de Orson Wells titulada *El ciudadano Kane* y que se refiere precisamente a la vida de este personaje, que mostró la importancia de los medios de comunicación para manipular a la opinión pública. Acerca de la vida de Hearst, véase Georg Honigman, *El ciudadano Hearst*, México, Presencia Latinoamericana, S. A., 1981.

⁹ Véase la introducción de Elisa Ramírez al texto de Jack London, *México intervenido: reportajes desde Veracruz y Tampico, 1914*, México, Toledo, 1991. Entre los bienes que tenía Hearst en México estaba la enorme hacienda de Babicora. Véase Friedrich Katz, *Pancho Villa*, México, Era, 1998, vol. II, p. 141. Sobre el intervencionismo de Hearst basta este botón como muestra, en él se refleja el pensamiento de este personaje, que daba la línea a sus periódicos: “[...] Vaya, incluso una diminuta, desdeñable, despreciable nación como México asesina a nuestros ciudadanos, arrastra nuestra bandera en el polvo y escupe y desafía a esta nación nuestra con truculenta insolencia.” Citado por Katz, *op. cit.*, 1998, vol. II, p. 152.

Otros que se alejaron de los Flores Magón fueron Lincoln Steffens y John Kenneth Turner, quienes desde tiempo atrás empuñaron la bandera de la antiintervención. Los dos escritores apoyaron las medidas emprendidas por Carranza, buscaron el reconocimiento del mismo y lo defendieron ante la opinión pública estadounidense.¹⁰

Cándido Aguilar, yerno de Venustiano Carranza y secretario de Relaciones Exteriores de su gobierno, en sus viajes a Estados Unidos percibió la importancia de contar en ese país con una prensa favorable. La prensa tradicional, especialmente la encabezada por el *Ciudadano Hearst*, había mostrado su hostilidad hacia Carranza y hacia México en general, y apoyaba cualquier intento de intervención en ese país. Por tanto, las plumas socialistas contribuyeron a mejorar la imagen del constitucionalismo en Estados Unidos. Al poco tiempo, hubo miembros importantes de la izquierda estadounidense que escribieron en favor de los carrancistas.

La idea anterior quedó muy clara en un fragmento de un largo informe que Aguilar le envió al presidente Carranza a su regreso de Nueva York, en donde se entrevistó con el embajador de Estados Unidos y compró la opinión de varios periódicos.

La autorización que también le di, de subvencionar a algunos periódicos de la frontera, a fin de contar con algunos órganos que por lo menos no inventen noticias hostiles, sino que presenten las cosas como son y defiendan al gobierno[...] Esto dará idea de ese estado de animadversión de la prensa en general contra México y su gobierno a que me he referido; y me parece inútil encarecer la importancia que esto tiene, y el gran enemigo que en la prensa tenemos, por la manera diaria e incesante como este factor obra en nuestro prejuicio predisponiendo incesantemente el espíritu público en contra nuestra, y preparando la política de intervención. La prensa tan numerosa y abundante en este país y especialmente en esta región del Este, es un poderoso factor sociológico que siempre debe tomarse en cuenta [...] es bien sabido que la prensa en su inmensa mayoría, por no decir en su totalidad, es venal, y sigue las instrucciones de quien le paga. Y parece ser un hecho comprobado que actualmente está al servicio de esos intereses a que me he referido[...]¹¹

Carranza reconocía la importancia de contar con articulistas favorables a su causa, desde luego, mucho antes de que se lo sugiriera su yerno, y también el ex-

¹⁰ Katz señala que un sector importante de la izquierda estadounidense y del movimiento obrero de ese país apoyaba a Carranza y buscaba su reconocimiento. Véase Friederich Katz, *op. cit.*, 1998, p. 97.

¹¹ Archivo Histórico de Relaciones Exteriores (en adelante AHRE), doc. 17-11-181, p. 16 del informe que consta de 32 p.

magonista Antonio I. Villarreal, ahora carrancista, y cuya experiencia en *Regeneración* y en el periodismo estadounidense se lo había constatado. Villarreal tenía dentro de la izquierda de Estados Unidos los contactos necesarios para establecer una corriente de opinión favorable a la causa constitucionalista, entre la que se encontraba su amigo y compañero de viejas luchas, John Kenneth Turner, testigo importante de su rompimiento con Ricardo Flores Magón, ya que éste ocurrió en el domicilio del escritor.

Al aceptar el oficio de escritor a sueldo, Turner no entraba en ningún conflicto personal, porque simpatizaba con Carranza al igual que otros socialistas, quienes tampoco simpatizaban con Villa. Katz explica la antipatía de los radicales hacia el villismo por la admiración que algunos empresarios le tenían al hombre de Durango, además de que los socialistas pensaban que el *Centauro del Norte* era un instrumento de Wall Street. No así Carranza, quien representaba para ellos el hombre que encarnaba a la revolución y al nacionalismo.¹²

Independientemente de las afinidades ideológicas entre Carranza y Turner en torno a la soberanía de los pueblos, la idea de su relación fue la usual entre un periodista y un gobernante: Turner contribuyó, con su pluma, a crear la imagen de Carranza.

El primer trabajo de Turner para Carranza fue escribir artículos en contra de Villa; el salario: dos mil dólares, mil a cuenta y el resto a la entrega del trabajo.

Desde luego que el convenio entre Carranza y Turner se mantuvo en el mayor sigilo y forma parte de la correspondencia cifrada y no cifrada depositada en los archivos históricos de Relaciones Exteriores, de la Defensa Nacional y del archivo personal de Carranza resguardado por Condumex.

El 15 de enero de 1915 Villarreal le escribió a Carranza acerca de la misión encomendada a John Kenneth Turner para que escribiera y hablara en favor de México. En esta carta le decía:

Desde hace tiempo comisioné al Lic. Lázaro Gutiérrez de Lara para que diera conferencias anti-villistas en México y Estados Unidos; recorrió Coahuila con buen éxito y ahora está en San Antonio Tex. Agradeceré a Ud. ordene al Cónsul le entregue mensualmente fondos necesarios para sus gastos personales. También comisioné al notable escritor John K. Turner, autor de bárbaros México [sic], para que diera a conocer en Magazines y periódicos las tendencias reaccionarias del villismo: dedicará 7 meses a este trabajo. Le entregué mil Dollars comprometiéndome a darle otros mil para sus gastos según lo fuera

¹² Friedrich Katz, *op. cit.*, 1998, p. 368.

necesitando; actualmente se encuentra en el Paso Tex. Estimaré a Ud. ordene le entreguen 300 Dollars que necesita y otras partidas cuando las solicite hasta completar los mil Dollars estipulados. Pronto irá a Veracruz, para que allí se le proporcionen cuantos informes convengan, especialmente acerca de Carothers.¹³

Turner recopiló información acerca de Villa y de acuerdo a lo estipulado, se dio a la tarea de escribir una serie de artículos. Algunos de ellos aparecieron en la prensa socialista, en especial en su espacio ya histórico: *The Appeal to Reason*. También en otros foros como el *Metropolitan Magazine*. Quizá fue Turner uno de los autores que más maltrató la imagen de Villa, aunque desde luego, le reconoció algunos méritos:

Son los americanos de mediana inteligencia los que al principio pensaron bien de Francisco Villa. Esto se debe a que Villa apareció como un vengador, levantando el polvo para castigar a un asesino que había asestado el golpe terrible al corazón del pueblo. Villa de origen humilde, se elevó hasta la altura de un héroe porque simbolizaba las esperanzas de la nación. Pero con la derrota y huida de Huerta el asesino, la misión de Villa como revolucionario militar había terminado. Quiso deslumbrar sin embargo, desempeñando un papel diferente. Al retener el mando de las fuerzas, asumió principalmente, el carácter de hombre de Estado.¹⁴

Poco a poco, Turner argumentó la incapacidad de Villa como estadista y la manera en que su ambición provocó una guerra más sangrienta que cualquier otra. En su estrategia para desprestigiar a Villa, comparó distintos aspectos de los actos del caudillo con respecto a los de Carranza, para dejar claro al lector que las conspiraciones de Villa en contra de Carranza lo mostraban como una persona ambiciosa e ingrata.

¹³ Archivo Histórico Militar de la Secretaría de la Defensa Nacional (en adelante AHMSDN) XI/481.5/294 fs. 46-51. La clave secreta con la que se aludía a Turner era: 27-16-24-99-95-41-50-17-99-29-97-25-40-41-16-17-20-29-23-25-17-23-75-93-96-40-53. Lázaro Gutiérrez de Lara fue también exmagonista y uno de los agitadores en la huelga de Cananea. Como otros magonistas, al darse el levantamiento maderista se adhirió a éste. Lázaro Gutiérrez de Lara fue el guía de John Kenneth Turner en su primer viaje a México, del cual salió el reportaje de *México bárbaro*. No obstante los servicios prestados al carrancismo, fue fusilado en 1918 por órdenes de Plutarco Elías Calles en Sonora.

¹⁴ Documento mecanografiado de un artículo acerca de Villa que se publicó en 1915 en el *Metropolitan magazine*. Colección documental de Ethel Duffy Turner, doc. 333 y que apareció también como el artículo número II del panfleto escrito por Kenneth Turner, “¿Quién es Francisco Villa?”, en *El Paso del Norte*, 1915, reeditado con un estudio introductorio de Javier Garcíadiego, en *Trimestre Político*, año 1, núm. 3, enero-marzo de 1976, p. 193.

Turner narra una serie de traiciones cometidas por Villa y destaca la dirigida a Venustiano Carranza: Villa recibió el nombramiento de general de la División del Norte de Carranza, quien más tarde fue víctima de intrigas políticas de parte del revolucionario duranguense, quien intentaba eliminarlo de la escena política.

Asimismo, lo presenta como un hombre sanguinario que no respeta la vida de civiles y de personas débiles y desprotegidas. Como estadista, aparece como un fracaso, y en un tono irónico hace la descripción de su mandato en Durango y Chihuahua, en donde señala la anarquía que prevaleció y el imperio del desorden social orquestado por Hipólito, el *hermano incómodo* de Villa, de quien hace una caricatura en la que lo eleva de lechero burrero a administrador de burdeles y casas de juego. Burlonamente, se llamaba a Hipólito *El Emperador de Juárez*. El antiguo lechero logró amasar una fortuna: confiscó haciendas, ganado, montó una empacadora y se ligó a todo negocio turbio. Si Villa no podía controlar a su hermano, menos podría gobernar el país, era la moraleja de Turner.¹⁵

Al referirse al mundo de juego, mujeres y alcohol controlado por Hipólito y tolerado por Villa, Turner pretende desacreditar al villismo desde una postura moral, característica del puritanismo de la sociedad estadounidense, que el periodista comparte. ¿Cómo puede gobernar una región un hombre que permite los excesos?, se preguntaba Turner.

Por el contrario, al periodista John Reed —socialista como Turner— esos aspectos le tenían sin la menor preocupación: describió sin pretensiones morales las noches de juego en la región controlada por Villa y hasta dejó ver que disfrutó intensamente, ya que, a diferencia de Turner, tuvo oportunidad de conocer a los villistas, pues siguió a Villa por algún tiempo. Además, su percepción sobre estos aspectos difiere de la de Turner porque Villa y los villistas le simpatizaban. Reed era un joven de 26 años cuando escribió *México insurgente*; mientras Turner tenía 42 años en 1915, al redactar panfletos anti-villistas. Reed fue una excepción dentro de la izquierda en su postura acerca de Villa.¹⁶

Turner subrayaba, al referirse a los privilegios de que gozaban los familiares y amigos de Villa, el pillaje de sus tropas y los abusos y excesos que habían cometido. Desde luego que, a manera de rosario, señalaba las fallas en la administración villista.

¹⁵ *Colección documental de Ethel Duffy Turner*, doc. 333, también en el artículo II de “¿Quién es Francisco Villa?”, *op. cit.*, 1915.

¹⁶ John Reed, *México insurgente*, estudio introductorio de Jorge Riffinelli, México, Ariel, 1971, pp. 220-221. En torno a Reed véase también John Reed, *Villa y la Revolución Mexicana*, México, Nueva Imagen, 1989.

Los artículos antivillistas de Turner, publicados en inglés y español, estaban dirigidos a lectores estadounidenses y mexicanos. En 1915 apareció en la ciudad de El Paso un folleto escrito por el periodista, al que tituló “¿Quién es Francisco Villa?”, editado por *El Paso del Norte*¹⁷ y el cual fue ampliamente difundido y enviado gratuitamente a un gran número de diarios estadounidenses como parte de la campaña carrancista para desprestigiar el movimiento encabezado por Pancho Villa.

Friedrich Katz minimiza el carácter mercenario de los escritos de Turner en contra de Villa y lo explica por el antivillismo de ciertos círculos de socialistas y de *wobblies*. Recuérdese que Villa fue una pieza importante de Madero para debilitar militarmente al PLM de Ricardo Flores Magón, y que éste y Villa eran enemigos irreconciliables. Katz lo que le cuestiona al periodista es que, en sus reportajes, no haya visitado la zona de influencia villista.

El retrato de Turner que nunca visitó ninguna región controlada por los villistas, incluía todas las acusaciones de bandidismo y homicidio que alguna vez se le habían hecho a Villa. Según él, no se había convertido en forajido porque su hermana hubiera sido violada por un hacendado, ya que no tenía ninguna hermana. Turner condenaba las ejecuciones del ejército federal sin mencionar que se habían hecho por ordenes expresas de Carranza. Negaba que Villa tuviera intenciones reformistas: Lo único que había hecho era transferir las haciendas de la oligarquía a sus propios generales.¹⁸

Como bien observó en 1976 Javier Garciadiego, Turner mantuvo las técnicas periodísticas que le dieron éxito en su escrito de *México bárbaro*. Señala éste historiador:

Turner sigue con sus simplistas concepciones, sólo que ahora sostiene que es Villa la causa de los males. Afirma que su objetivo es dar a conocer sus *cualidades*, pues andaba en busca del poder; más que esto, nos enumera sus robos y crímenes como bandido y revolucionario. Turner mantenía sus técnicas periodísticas: nos presenta como totalmente confiable su escrito, aduciendo que la información la recibió, personalmente de amigos y compañeros de Villa, de testigos presenciales, etc. La verdad es que dudamos que alguien le confesara haber acompañado a Villa durante sus correrías de bandido; si hubo alguno que le describió abusos cometidos por Villa durante la Revolución, necesariamente tuvo que ser alguien que por cualquier motivo se hubiera distanciado de él, con lo que menguaría la confiabilidad de la narración.¹⁹

¹⁷ John Kenneth Turner, *op. cit.*, 1915. Véase nota 14.

¹⁸ Friedrich Katz, *op. cit.*, 1998, vol. II, p. 47.

¹⁹ Javier Garciadiego, *op. cit.*, 1976, p. 176.

Garcíadiego ubica los escritos de Turner acerca Villa como parte de los libelos que en su momento aparecieron y que se explican por el enfrentamiento entre el constitucionalismo y el villismo. Pero, habría que precisar que, si bien esta explicación es cierta, también hubo en su escritura dinero de por medio. Quizá si Carranza no le hubiera pagado a Turner para que con su pluma desprestigiara al villismo, éste no habría escrito esos artículos. Además, hay que resaltar que los textos antivillistas de Turner no fueron definitivamente lo mejor que escribió el autor de *México bárbaro* y no conocemos que hayan tenido un gran impacto sobre la opinión pública a la que estaban dirigidos.

Más mérito tuvieron los textos antiintervencionistas que Turner escribió posteriormente, como: “¿Está México en peligro?”, publicado en el periódico *Liberator* y el artículo “La Cuestión”, que apareció en el *Sunday Call*, ambos en 1919. En el primero analiza el gobierno de Carranza y su relación con Estados Unidos, para finalmente reflexionar acerca de la doctrina Monroe; en el segundo, hace un comentario al libro *Conjura en contra de México*, en el que presenta un breve balance de la situación mundial y el papel que en ese amplio escenario ha jugado Estados Unidos, para posteriormente particularizar acerca de México y el gobierno de Carranza.²⁰

El carrancismo de Turner y sus críticas a la política estadounidense llamó la atención de algunos de sus colegas, sobre todo, de los que estaban alejados del socialismo. Se empezó a hablar de sus ligas con el presidente mexicano, no obstante el cuidado que se tuvo en las negociaciones entre Turner y los altos funcionarios de Carranza, como Antonio Villarreal, primero, y después Luis Cabrera, para que el periodista mexicano escribiera en favor del carrancismo.

Para algunos periodistas, Turner no era otra cosa que un escritor renegado, etiqueta que se utilizaba para calificar a todo aquel que criticaba a su propio gobierno para favorecer o proteger los intereses de otro país. Turner cumplía a carta cabal con el objetivo desde el ya lejano 1909, cuando escribió *México bárbaro*, en el que denunció las complicidades tanto del gobierno como de inversionistas estadounidenses con el sistema *esclavista* de Porfirio Díaz y después con la difusión de la campaña a la que denominó *Hands off Mexico*, sustentada en una férrea crítica a la política intervencionista de Wilson hacia México. El calificativo de renegado se acentuó con su declarado repudio a la intervención de Estados Unidos en la Gran Guerra, posición

²⁰ Recortes de estos artículos se encuentran en la *Colección documental de Ethel Duffy Turner*, doc. 1175.

que compartió con muchos otros periodistas socialistas, y que por ello sufrieron el hostigamiento y la persecución del gobierno estadounidense.

Más allá de su contexto histórico, nosotros podríamos calificar la postura política de Turner como de autocrítica con respecto a su gobierno y coherente con los principios antiimperialistas emanados del socialismo de principios del siglo XX en que se formó.²¹

El adjetivo de Turner *El renegado* se lo dio James Blaney, periodista y representante de la Sociedad de la Cruz Roja Americana, quien en un artículo publicado el domingo 14 de noviembre de 1915, en *The Times*, no sólo se refirió a Turner como renegado, sino como periodista mercenario, ya que no escribía la realidad que se vivía en México y sólo elogiaba la obra carrancista.²²

Este artículo se lo envié a Carranza el señor E. A. González, miembro consular de su gobierno. El cónsul sabía que el tema de este texto era de particular interés del presidente mexicano, por lo que lo tradujo, muy mal por cierto, y se lo fue comentando, lo cual dificulta un poco la lectura. De la nota periodística a que el cónsul se refiere, seleccioné los párrafos en que aluden a Turner. Los comentarios del funcionario pretenden, por momentos, glosar el artículo y los anota entre paréntesis.

LA PRENSA

Las facciones conocidas con el nombre de carrancistas que actualmente dominan la ciudad, tienen una bien organizada oficina de prensa. Dos “gringos” (palabras textuales) renegados que pretenden ser corresponsales de periódicos americanos, son ocupados y bien pagados para que manden informes favorables a los carrancistas. (Sigue lanzando cuantos dicterios y blasfemias le permiten su vocabulario contra la causa y contra el periodista socialista John Kenneth Turner, uno de los dos “gringos” que cita arriba; a quien llama “escribidor mercenario” -*mercenary scribler*).

(Continúa refiriéndose a John Kenneth Turner)

²¹ Turner vivió los años dorados de la izquierda estadounidense y también la declinación de esta época. Precisamente cuando se establecieron sus ligas con el carrancismo, se inició la ofensiva del gobierno estadounidense contra todo aquello que estuviera teñido de tonalidades rojas. Los pronunciamientos de los socialistas, comunistas y anarquistas en contra de la intervención de Estados Unidos en la guerra europea iniciada en 1914, y en la que participó declaradamente hasta 1917, llevó a la cárcel y a la deportación a muchos miembros extranjeros que formaban parte de la comunidad *roja* de este país. A los nacidos en ese territorio se les llamó traidores, renegados y contrarios a la patria. Este tema ha sido tratado por varios autores. Se puede consultar el texto de Howard Zinn, *La otra historia de los Estados Unidos*, México, Siglo XXI, 1999, pp. 265-278.

²² Archivo Carranza en el Centro de Estudios de Historia de México Condumex, caja 62, legajo 6683.

Escribe sobre leyes y decretos en favor del trabajo que han sido pasados por estos políticos charlatanes (se refiere al *Primer Jefe* y colaboradores), pero nada dice de los muchos millares de operarios forzados a ingresar a las filas del ejército de Obregón en marzo pasado y que más tarde fueron sacrificados en El Ébano y Celaya. Tampoco menciona el hecho de que las viudas y huérfanos de esos mismos trabajadores son precisamente los que han estado muriéndose de hambre por centenares en las calles, durante los últimos seis meses. ¿De qué sirven esos decretos sobre el trabajo promulgados por un bergante (*scoundrel*) vestido de Khaki [sic], cuando son declarados nulos al entrar otra facción a la capital?

NUEVA OFICINA DE CARRANZA

(Aquí vuelve a desatarse en improperios contra la causa y contra Turner, diciendo que sirvió a Díaz, Madero y Huerta y hoy al *Primer Jefe*. Lo llama traidor porque exhibió en todas sus desnudeces al ejército norte-americano durante la ocupación de Veracruz pagado por “un grupo de politiqueros baratos que rodean al Gran Primer Jefe”) (con sarcasmo). (termina su narración el representante del libelo “The Times” en la siguiente forma, textual:) Mientras que madres ansiosas vagaban por las calles en busca de sustento para sus hijos, este caballero (se refiere a Turner) con otros, mandaba informes fuera del país, instigado por sus amos, diciendo que no ha existido hambre en México y que los informes contrarios eran embustes fraguados por los intervencionistas que esperaban lastimar la “sagrada causa del constitucionalismo” (sarcásticamente).

Algún día, cuando se sepa la verdad de esta tragedia, por el mundo civilizado, es de esperarse que se erija un gran monumento en Dolores, con la siguiente inscripción: “Aquí yacen los cuerpos de millares de gentes inocentes que fueron sacrificados a la ambición de un grupo de soldados y políticos, quienes, por conducto de sus periodistas alquilados, mandaron informes falsos que impidieron que gente caritativa los salvara de sus muertes por hambre. Amén”.²³

La discreción con que se pretendió mantener la relación entre el carrancismo y Turner no fue suficiente. Al parecer no era un secreto que el periodista tenía buenas relaciones con la cabeza de la facción constitucionalista. Carranza recibió algunas cartas en las que se infería una cercanía entre ambos. En las misivas se aludía a esta relación para que Carranza consultara a Turner acerca de algunos temas y normara un juicio en torno a asuntos que suponían el periodista conocía, y que le eran planteados al *Primer Jefe* para que los apoyara en sus planes.²⁴

²³ *Ibidem*. Los textos en paréntesis son comentarios del cónsul.

²⁴ En una descabellada carta fechada el 25 de agosto de 1915, un tal L. H. Autes de Texas le escribió al *Primer Jefe* una propuesta de trabajar para él junto con un *negrito* que conocía a Turner, y levantar el sur de Estados Unidos para declararle la guerra al gobierno estadounidense y acabar con toda la raza de ese

Los artículos de Turner en defensa del carrancismo y en pro del respeto a la soberanía de México por parte de su gobierno dieron pie, como hemos visto, a una serie de críticas, referencias extrañas e inclusive reconocimientos. Turner contaba con la simpatía de la comunidad socialista que también se había percatado de su cercanía con Carranza y de su lucha por el reconocimiento de su gobierno. Esto es evidente en una carta que K. O. Waldeus, presidente de un club socialista, le envió a Carranza para felicitarlo por el reconocimiento de beligerancia primero y como gobernante después, que le concedió Estados Unidos. La carta fue fechada el 28 de octubre de 1915 y algunos de sus fragmentos dicen lo siguiente:

Hon. Venustiano Carranza.

Honorable Señor.

En representación de la asamblea de socialistas fui elegido por unanimidad de votos para escribirle y felicitarlo por el reconocimiento de nuestro Presidente Wilson. Los verdaderos amigos de México y de usted mismo y compatriotas somos los socialistas de los Estados Unidos. Nuestras insistencias y demandadas a nuestro Presidente y al congreso han obtenido calma para los mexicanos [ilegible] y cuando John Kenneth Turner en el *Appeal to Reason* urgía a los socialistas a solicitar al gobierno de nuestra República conceder a usted el derecho de beligerancia y reconocerlo como la cabeza legítima del gobierno de México, los socialistas hicimos manifestaciones y redactamos resoluciones y peticiones y demandamos al Presidente Wilson el reconocimiento.²⁵

Efectivamente, los socialistas estadounidenses, en su mayoría se pronunciaron en contra de la intervención de su gobierno en los asuntos mexicanos y pugnaron por el reconocimiento de Carranza, como *Primer Jefe* del constitucionalismo y la legitimidad de su beligerancia en contra de Huerta.

país. Y para que Carranza supiera que su plan era posible, y sabiendo que Turner estaba en México con él, le pidió que le preguntara por lo que Autes le comentaba: “Ahora ellos [los estadounidenses] hablan aquí de tomar nuestras ciudades en México con la mayor facilidad, bien, pues nosotros aquí podemos tomar todas estas poblaciones con tanta facilidad o mayor aún que ellos lo hagan allá, así es que si las intenciones de usted son ir adelante, este negro es un devoto socialista y con frecuencia me ha hablado del Hon. John Kenneth Turner un corresponsal de la publicación *Appeal to Reason*. Este hombre me ha dicho que Turner esta allá ahora con usted; por tanto, en caso de que usted me favorezca autorizándome para hacer alguna cosa en lo que aquí me permito indicarle yo puedo, si usted así lo desea, emplear a este hombre también; este hombre me indicó que le escribiera yo a usted y que usted le daría conocimiento de esta carta al Sr. Turner y que él, Turner, conociendo como conoce las cosas aquí, podría decirle a usted si es cierto o no lo que yo me permito manifestarle”. *Ibid.*, caja 50, legajo 5476.

²⁵ *Ibid.*, caja 57, legajo 6465, (traducción libre de la autora).

El reticente reconocimiento de Woodrow Wilson hacia Carranza ocurrió el 19 de octubre de 1915, muy a su pesar, ya que lo consideraba “un pedante asno”.²⁶ Es importante señalar que este reconocimiento no se dio tanto por la presión ejercida por la izquierda y por la prensa procarrancista, sino por la coyuntura internacional. El factor principal que explica el reconocimiento de Wilson hacia Carranza se encuentra en el desarrollo de la Primera Guerra Mundial.

De cualquier forma, la contribución de Turner al acercamiento entre Carranza y el gobierno de Estados Unidos se debe tomar en cuenta, ya que formó parte de la estrategia de Carranza para establecer una corriente de opinión favorable a su causa. Como ha señalado Cumberland, Carranza había establecido su relación diplomática con Estados Unidos en busca del reconocimiento a su beligerancia por parte de éste y otros países como Inglaterra y Francia, mediante *agencias confidenciales* y haciendo propaganda en favor del constitucionalismo; en este sentido, considero que los artículos de Turner pusieron un grano de arena para lograr dicho reconocimiento.²⁷

La aceptación estadounidense a la facción carrancista fue un golpe duro para el villismo, y provocó un profundo resentimiento de Villa hacia los estadounidenses, el cual ha sido uno de los argumentos que se esgrimen para explicar los asesinatos de Santa Isabel y el ataque de éste a la población de Columbus en marzo de 1916, hecho que se tradujo en la *expedición punitiva* encabezada por Pershing y que volvió a tensar las relaciones entre Carranza y Wilson.²⁸

La *expedición punitiva* fue un nuevo motivo para que la pluma de Turner se desenvainara; un ejemplo fue el mensaje que dirigió el 19 de marzo desde Washington a Carl Beck, para que se leyera en un foro laboral su repudio a la expedición estadounidense en Chihuahua y que posteriormente fue publicado en la prensa socialista, bajo el título de “El clímax de la invasión. Un complot de la política exterior bélica”. En este artículo, Turner señala que la invasión a México para castigar a un bandido es tan sólo un pretexto de los imperialistas que quieren ver rendida a una revolución triunfante con el objetivo de asegurar los privilegios de los Guggenheims y de los Rockefellers, y que si bien es cierto que Villa cometió un crimen, éste es igual al que cometió Estados Unidos al invadir Veracruz y que sus

²⁶ Charles C. Cumberland, *La Revolución mexicana. Los años constitucionalistas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1975, p. 358.

²⁷ *Ibid.*, p. 254.

²⁸ Alan Knight, *La Revolución mexicana, del porfiriato al nuevo régimen constitucional*, vol. II, *Contrarrevolución y reconstrucción*, México, Grijalbo, 1996, pp. 917-931.

brillantes hombres de azul asesinaron a más mujeres y niños que el total de homicidios cometidos por Villa.

Turner recrimina en este escrito a Wilson por faltar a su palabra, ya que se había comprometido a respetar la soberanía de México y le recuerda a los lectores que fue Wilson el que hizo crecer a Villa y que, si reconoció a Carranza, fue por las presiones de los diplomáticos sudamericanos. Exhortaba a los estadounidenses a pronunciarse en contra de la intervención, en los siguientes términos: “La única esperanza de lograr el retiro de las tropas, está en el pueblo norteamericano. La hora de que todo amante de la verdad y de la libertad haga oír su voz, ha llegado”.²⁹

Para finales de 1916 se observa un giro en la relación entre el gobierno carrancista y Turner. Al parecer, los recursos que Carranza le proporcionaba al periodista dejaron de fluir, ya que como se verá en las dos cartas siguientes, Turner pide que se “hagan cargo de su manera de apreciar la situación”, y les recuerda los años en que ha servido a la causa carrancista. Desde mi punto de vista, se trata de solicitar, de manera sutil, que se le pague nuevamente por sus escritos. La primera misiva, fechada el 6 de diciembre de 1916, está dirigida a Cándido Aguilar, ministro de Relaciones Exteriores; la segunda, sin fecha, dirigida a Carranza, se puede ubicar después de febrero de 1917.

Muy estimado general:

Acabo de poner en el correo una carta que dirijo a Washington al Lic. Luis Cabrera, dando a conocer a dicho señor mi diagnóstico acerca de la situación internacional. No tengo la pretensión de dar consejos al Gobierno constitucionalista en lo que respecta a estos asuntos: pero como he venido observando muy atentamente ciertas fases de lo que está pasando, deseo vehementemente que tanto el señor Cabrera como Ud. mismo y otros prohombres constitucionalistas se hagan cargo de mi manera de apreciar la situación.

Con la presente incluyo copia de mi carta al señor Cabrera, con uno que otro cambio de palabras únicamente. Es la única copia —exceptuando la dirigida al señor Cabrera— que me propongo mandar al exterior.

En los momentos en que escribo esta, todavía no se sabe aquí si el señor Carranza ha firmado o no el protocolo. Pero ya sea una cosa u otra, aun pueden aplicarse los principios que aquí expongo.

²⁹ Recorte de periódico, aunque no se señala la fuente precisa. *Colección documental de Ethel Duffy Turner*, doc. 1175, (Traducción libre de la autora).

Los servicios que he venido prestando a México durante los últimos ocho años me animan a esperar que tendrá Ud. a bien tomarse la molestia de disponer que dicha carta sea traducida al español, para que si después de haberse enterado de ella detenidamente la juzga digna de atención la ponga en conocimiento del señor Carranza y de los demás miembros de su gabinete.

Con muy agradables recuerdos de la corta visita que tuve el gusto de hacer en Veracruz, en la primavera de 1915, y esperando que volveremos a vernos en más propicias circunstancias, quedo

muy sinceramente suyo,

[Firmado] John Kenneth Turner.³⁰

En el segundo informe se observa cómo, para 1917, Turner tenía un nuevo motivo de preocupación: la defensa del principio de no intervención de su país en la Gran Guerra. Su postura era, desde luego, compartida por la gran mayoría de socialistas, quienes vieron en la participación de Estados Unidos en esta conflagración, una respuesta de ese gobierno en favor del imperialismo. En un informe que Turner envió a Carranza, se refiere a sus estudios en torno a la situación mundial y a la relación México-Estados Unidos, de cierta manera se observa un tono de presión para que el presidente mexicano lo ayude a continuar realizando sus observaciones y análisis. Antes, el acercamiento se había dado de Carranza hacia Turner; en ese momento, al parecer, era al revés:

El presente informe, es para manifestarle que he estado dedicado con ahínco, desde Febrero de 1917. Persiguiendo el objeto que en aquél entonces fue aprobado por usted, y también que estaré listo para rendir un informe completo, dentro de uno o dos meses. Aquel propósito fue, en una palabra, el explicar y defender la cláusula de la Constitución Mexicana, relacionándola con la intervención diplomática en pro de los capitalistas extranjeros, y combatir todo plan o propaganda imperialista que tienda a amenazar la integridad de México, o de cualquier otra de sus vecinas repúblicas Latino Americanas. A causa de la declaración de guerra de América contra Alemania, solo ha podido llevarse a cabo el programa, según se había previsto, pero el trabajo no se abandonó ni fue diferido a causa de ello. Por otra parte, estaba entendido que, sí cambiaban las circunstancias, yo debería seguir el curso que me pareciera más prudente, pero siempre teniendo en mente nuestro último fin.

Entre la excitación [sic] y confusión que precedió y siguió después, a raíz de nuestra declaración de guerra, hice cuanto pude para hacer conocer a las personas de influencias y al público en general, la necesidad que había de tratar a México con justicia y honradez.

³⁰ Archivo personal de Carranza, Condumex, caja 105, folio 1203.

Pero a causa de ciertas condiciones domésticas debidas a la guerra, pronto se hizo patente la imposibilidad de hacer efectivo cualquier esfuerzo inmediatamente. En consecuencia, decidí que mi labor sería más eficaz, preparándome para obrar, tan pronto como las condiciones o circunstancias lo permitieran.

Estuve tentado de informarle a usted de esta determinación; pero en parte por discreción, decidí confiar en que usted descansaría en mí si deseaba hacer alguna indicación.

Desde el momento en que toda cuestión internacional del porvenir está inextricablemente envuelta con los fines de la guerra, yo he hecho un estudio concienzudo [sic] y extenso de dicha guerra; y con especialidad, de la parte que América ha tomado en ella--- los verdaderos motivos que animaron a mi Gobierno, sus relaciones con nuestros aliados, y de las consecuencias que al final de la guerra tendrá sobre el porvenir y suerte de nuestros países inmediatos.

Algunas de las conclusiones que he sacado de ese estudio, son en breve las siguientes:

1ª- Que, en caso de una victoria de los Aliados, los Estados Unidos quedarán con algo que ha deseado ardientemente, pero que hasta hoy no ha podido alcanzar, es decir, mano libre, particularmente en la mitad Norte de la América Latina y en el Mar Caribe.

2ª- Que la seguridad de México dependerá entonces, primero, de que al pueblo americano se le haga entender los verdaderos motivos por los cuales su Gobierno entró en la guerra, con el objeto de que estorben o destruyan los complots de sus propios imperialistas; y segundo, de que el pueblo de México y sus vecinos alcancen el mismo entendimiento; con el fin de que estrechen sus relaciones para su mutua [sic.] protección.

Estas conclusiones se asemejan mucho a las que presenté en un informe que escribí a petición de usted, antes de que América entrase a la guerra. La diferencia es que la evidencia es ahora infinitamente más conclusiva o evidente, y mi conocimiento de dicha evidencia, infinitamente más completa. Todo lo que ha acaecido desde febrero de 1917, tiende solamente a confirmar las conclusiones que hice entonces.

La cuestión importante es la siguiente: ¿será posible el despertar de las Mazas [sic] del pueblo o la realización o comprensión de la verdad? Debe, y puede hacerse. Ciertas condiciones de actualidad, no pueden perdurar. Los hechos son tales, que vendrá el día en que la verdad pueda salir a la luz con efecto aplastante. Por sus propios archivos, los verdaderos motivos de mi Gobierno, pueden ser probados tan claramente, que nadie podrá evadirlos. He dedicado mas de un año entero en entresacar la verdad, de esos archivos. El testimonio que he compilado, puede ser apreciado solamente, cuando se examine en detalle.

Es mi deseo el presentar este asunto en toda su extensión, ante usted. No puedo creer que usted abandone sus propósitos que se convino perseguiría, porque de hacerlo así, dejaría usted de mostrar interés por la soberanía de su patria [sic]. En cuanto a la conveniencia de seguir un determinado programa en tiempo dado, eso es cuestión enteramente diferente. Pero confío en que usted convendrá conmigo, en los preparativos que he hecho y mis aptitudes, se harán patentes y efectivas en el más alto grado.

Confío en recibir una respuesta, por conducto del portador, en su debido tiempo. Los planes que tengo, me hacen creer conveniente el hacer o rendir un informe personal, tan pronto como pueda este arreglarse. Entretanto, deseo que se entienda, que usted no

queda bajo ninguna obligación o compromiso, hasta tanto que usted se haya cerciorado del valor de los preparativos que he hecho, y hasta tanto que usted apruebe nuevos pasos en ese sentido, que tiendan al fin deseado.³¹

Estos dos comunicados, que he citado completos por la importancia que tienen para el tema de este escrito, revelan tres aspectos importantes: primero, la relación laboral que existió entre Turner y Carranza; segundo, el deseo del periodista porque ésta continuara, ya que él había seguido trabajando; y tercero, el interés de Turner en la política exterior mexicana y su postura ante el derecho que las naciones tienen a dirigir sus destinos sin la intermediación de ninguna nación y que redunde en el respeto a la soberanía de los pueblos, además de la manera en que estos principios pueden lograrse. Finalmente, con un tono muy suave, pero ejerciendo una presión, le señalaba su preocupación de que México llegara a olvidar en un momento dado sus principios antiintervencionistas.

Los informes-solicitudes de Turner tuvieron rápidamente respuesta de Venustiano Carranza, quien aceptó que continuara con sus estudios por 400 pesos oro nacional, los cuales se tomaron del presupuesto de egresos de la Secretaría de Hacienda. En esta negociación estuvieron de acuerdo Cándido Aguilar, Luis Cabrera y Francisco Múgica Pérez.³² El 19 de febrero, bajo la firma de A. Craig, Turner notificó haber recibido 200 dólares para gastos de la comisión a realizar.

Turner ya había efectuado una serie de escritos que presentó al Cónsul General de México con oficinas en San Francisco California, quien consideró que eran interesantes y, más aún, trascendentales:

Por instrucciones verbales del señor presidente de la República, dí ordenes al señor Kenneth Turner, a fin de que pasara a la Capital en el presente mes de febrero y desde luego se ha preparado para emprender el viaje; pero se encuentra con la dificultad hasta hoy, de no poder obtener el pasaporte de este gobierno. Ruego a usted comunicar al señor Presidente lo anterior y a la vez que me he enterado de los trabajos ya terminados

³¹ AHRE, docs. 17-16-68, (2 folios). Este documento es una traducción que se hizo al informe de Turner. No sé si los subrayados son del traductor o los retoma del texto escrito por el periodista.

³² Francisco Múgica Pérez era el pagador del gobierno carrancista y padre del general Francisco J. Múgica, quien fue titular, durante el gobierno de Lázaro Cárdenas, de la Secretaría de Economía Nacional y de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, además de contender por la presidencia de la República contra Manuel Ávila Camacho.

del señor Turner y que los encuentro no solo laboriosos o interesantes, sino de trascendental importancia. Si acaso no puede obtener el pasaporte saldrá a Nueva York para hacer gestiones personales.

Me permití entregarle Dls. 200.00 que necesitaba urgentemente y por los que acompaño el cuadruplicado del recibo correspondiente, suplicándole atentamente la autorización respectiva.

Me dice el citado señor Turner que por mi conducto se sirvan darle las instrucciones necesarias de carácter reservado, de acuerdo con los previos arreglos él con el señor Candido Aguilar [sic].

Estimaré a usted que en clave se sirva darme las instrucciones necesarias para proporcionar los fondos que necesite. Este oficio será depositado del lado mexicano en Piedras Negras.³³

En 1919 Turner tenía que ser mucho más cuidadoso que en años anteriores. La histeria desatada en contra de los socialistas y que dio origen al llamado *temor rojo*, le seguía los pasos de cerca. La prensa socialista era hostilizada y los años de esperanza en que se consideraba que el triunfo del socialismo en la Unión Americana estaba cerca, se habían quedado en el pasado. Esto nos explica que firmara con un seudónimo y que tuviera que escribir en clave lo relativo a sus negociaciones con el gobierno mexicano. No obstante el ambiente adverso a los socialistas, Turner siguió arremetiendo contra Wall Street y defendiendo a Carranza, ahora en el *Liberator*.

Liberator era una publicación de izquierda fundada en marzo de 1918 por Max Eastman, miembro importante de la comunidad radical neoyorkina, y que, con otro membrete, rescataba el espíritu de *The Masses*, que ante la ofensiva gubernamental en contra de la izquierda había sido suprimido bajo la acusación de espionaje. En el *Liberator* escribió John Reed su reportaje sobre la Revolución rusa “Diez días que conmovieron al mundo”, y John Kenneth Turner el artículo “¿Está México en peligro?”, en donde decía:

No es difícil saber lo que Wall Street quiere de México, quiere el control político que proteja sus intereses en México pasando por encima de la democracia o de los derechos de los mexicanos, pero Wall Street puede hacer campaña basándose en mentiras en sus periódicos pero sin la ayuda del Presidente no puede enviar tropas a México.³⁴

³³ AHRE, Expedientes Turner, 17-17-349 y 3-19-15. El oficio fue escrito en San Francisco y se envió a México por medio de los agentes ubicados en Piedras Negras.

³⁴ *Colección documental de Ethel Duffy Turner*, doc. 1175. Recorte del periódico *Liberator*; no se observa la fecha completa, solo se le puede ubicar en 1919. He hecho alusión a este artículo en la nota 21.

Como en la mayoría de sus artículos, Turner parte de la tesis de que los intereses económicos están aliados con el gobierno y que todo aquello que hagan los capitalistas, tiene la anuencia presidencial, por lo que en la relación con la política hacia México son éstos los que predominan. Asimismo, en este ensayo Turner recuerda que muchos estadounidenses radicales se pronunciaron en contra de las intervenciones, pero que la campaña realizada por Wall Street había convencido, incluso a varios socialistas, de que Carranza era un *rompe huelgas* e incluso un germanófilo; él desde luego lo defiende y señala que todo se debe a que en Wall Street se le tenía miedo a la Reforma Agraria y de ahí la explicación de la ofensiva en contra de México y de una posible nueva intervención.

El compromiso de Turner con Carranza se cumplió cuando aquél tuvo listo, a principios de 1920, su pequeño libro *Hands off Mexico*, de cuya escritura y temática tuvieron conocimiento las autoridades estadounidenses, quienes trataron de impedir su publicación. Así constatado en el oficio que el Cónsul General de México, Ramón P. de Negri, con sede en Nueva York, escribió el 24 de febrero de 1920:

Confidencial

Tengo el honor de enviar a usted, para su respetable información, el primer libro que sobre los asuntos que usted ya conoce, acaba de publicar el señor John Kenneth Turner, con el título "Hands off Mexico", que he encontrado sumamente interesante, permitiéndome recomendarle lo lea con toda atención.

La Rand Scholl of Social Science, ha hecho una edición de diez mil ejemplares, proponiéndose imprimir cien mil más, a pesar de las dificultades con que ha tropezado, pues al estarse editando el citado libro se presentaron las autoridades a recoger los originales, que no les fueron entregados.

Reitero a usted las seguridades de mi muy atenta y distinguida consideración.³⁵

El texto fue publicado por la agrupación socialista Rand Scholl of Social Science, ubicada en la calle 7 East de Nueva York. Esta agrupación se fundó en 1906 para preparar a los obreros dentro del socialismo y la organización sindical y dotarlos, asimismo, de una educación en distintas áreas del conocimiento como la literatura o la historia. Contaba con auditorio, biblioteca y salones de clases. Frecuentemente organizaban actividades culturales y ciclos de conferencias a los que se invitaban

³⁵ AHSRE, Expedientes 17-17-349 y 3-19-15. Cuando el funcionario informó a Carranza de la entrega del libro de Turner "sobre los asuntos que el ya conoce", se refería a los comunicados de 1919, en los que se restableció la relación laboral entre Carranza y Turner, que se encuentran documentados en las notas 31 y 32.

a intelectuales como Bertrand Rusell, y desde luego, también contó con un programa editorial, parte del cual fue el texto de *Hands Off Mexico*.³⁶

El libro de Turner resultó una publicación modesta de 74 páginas y en su portada se aludía a él como el autor de *México bárbaro*. El título iba acompañado de los siguientes puntos que anunciaban su temática: En contra de la intervención.

La conspiración de la intervención
Wilson y la intervención
Una solución para el “problema” de México.

Turner hablaba en el prefacio, de la obra de una próxima intervención para apaciguar a México que le costaría a Estados Unidos, según información del “general Staff”, cerca de 450 000 hombres y tres años y medio de duración, juicio que consideraba Turner muy optimista.

Señalaba que una invasión a México traería por consecuencia un militarismo americano y un estado de espionaje crónico. Comentaba que si la guerra entre México y Estados Unidos se diera dentro de un periodo cercano, ésta se daría no por una decisión deliberada de los estadounidenses, sino por decisión del presidente y la legalizaría el Congreso. El pretexto sería el mismo que en anteriores intervenciones: salvaguardar las vidas y propiedades estadounidenses.

Advierte que la conspiración en contra de México respondió a los intereses financieros e industriales agrupados en la Asociación para la Protección de los Derechos Americanos en México, organización representada por los ricos banqueros, mineros y corporaciones industriales encabezadas por J. P. Morgan, el National City Bank, la Standard Oil, la Greene Cannanea y la Morgan-Ryan-Guggenheim Copper. El intervencionismo de estas compañías se fundamentó, a juicio de Turner, en tres mentiras: la primera, que el gobierno mexicano era hostil al gobierno estadounidense; la segunda, señalaba que Carranza se había aliado con Alemania en la guerra para planear una invasión a Estados Unidos; y por último, que Carranza era incapaz de garantizar el orden en México.

Estos señalamientos fueron el hilo conductor de la obra de Turner, ya que iban refutando cada uno de estos rumores malintencionados. Por ejemplo, para la hostilidad que se señalaba que sentían los mexicanos hacia Estados Unidos, él

³⁶ Véase Paul Buhle y Dan Georgakas (eds.), *Encyclopedia of the American Left*, Nueva York, Garland, 1990, pp. 640-642.

comentaba que la razón de ello obedecía al temor que sentían los mexicanos de ser atacados por los estadounidenses y no al revés.

Turner recurrió a la historia para señalar que en el pasado ninguna nación había decidido por gusto propio ser gobernada por otro país y citaba el caso de Filipinas, que generación tras generación había buscado autogobernarse. Lo mismo señalaba que sucedería con México.

En este texto, como había sido frecuente en sus discursos periodísticos, Turner comentaba que la prensa había mostrado una animadversión hacia México, y denunciaba que sus informaciones eran *amañadas*. Por ejemplo, recordaba que los 225 estadounidenses muertos en México no habían sido precisamente asesinados, sino que muchos de ellos correspondían a bajas militares en campañas de intervención, a quienes habían perdido la vida apoyando a los rebeldes mexicanos y a los fallecimientos ocasionados por manos estadounidenses; y comentaba que el número de mexicanos muertos por éstos era infinitamente mayor, ya que ascendía a miles. Concluía así, con una interrogación: ¿Cómo es posible demandar que el gobierno mexicano cuide las vidas de los estadounidenses, si el gobierno de Estados Unidos no cuida las de los mexicanos?

Criticaba a su gobierno y a los intervencionistas por querer limpiar de bandidos a una nación cuando no habían podido limpiar su propia casa. También cuestionaba el papel que había tenido Estados Unidos para imponer el orden en otras naciones y citaba los casos de Cuba, Haití y Santo Domingo, en donde el resultado no había sido brillante, y comentaba que si en estos lugares el resultado no fue satisfactorio, mucho menos lo sería en el caso mexicano, en donde la capacidad de resistencia era mucho mayor que en los países mencionados, y reconocía que en el caso de Cuba, Estados Unidos la tenía sujeta política y económicamente.

Turner definía a Carranza en los siguientes términos:

Carranza nunca ha sido un héroe militar, ni un brillante orador, él es un hombre de edad avanzada, usa barbas, estuvo relacionado con el viejo régimen. Estas circunstancias invalidan cualquier teoría de que el presente gobierno lleve a cabo sucesos en la personalidad de su líder, como los que ocurrieron con Huerta, Villa, Felix Díaz, Zapata y todo el resto.³⁷

³⁷ John Kenneth Turner, *Hands off Mexico*, New York, The Rand Scholl of Social Science, 1920, p. 19. Un ejemplar de este texto se encuentra en el Fondo Basave de la Biblioteca México. Clasificación 2809/c/IV/52.

Para cuestionar a los intervencionistas respecto a que con su presencia se lograría la paz, se eliminaría el bandidaje y se fortalecería la democracia, citaba el caso de la estancia estadounidense en Veracruz por siete meses, afirmando que en ese tiempo no se logró ni siquiera una prensa libre, y en el caso de la *hermana República de Nicaragua*, Estados Unidos sólo había logrado la estabilidad por medio del uso de las armas y de propiciar elecciones que eran una farsa.

Turner pensaba que en la vocación intervencionista de su gobierno la parte más drástica era, desde luego, la militar, pero que aún en toda representación diplomática se envolvía una intervención.

En este pequeño libro Turner hizo un recuento de todas las intervenciones estadounidenses a México después de 1910: denunció a Wilson y su apoyo a Huerta; la invasión a Veracruz en 1914 y aseguró que la *expedición punitiva* fue una violación a la soberanía de México. Abordó el problema del petróleo y señaló los intereses en México de Doheny y las complicidades que éste había tenido con Peláez. En el último punto señalaba que la solución a los problemas de México radicaba precisamente en la no-intervención en sus asuntos.

Para Turner, 1920 estuvo marcado por la aparición de su libro *Hands off Mexico*, por la muerte de Carranza ocurrida en el mes de mayo y por su último viaje a México realizado a finales de ese año, en busca de nuevos proyectos que no se concretaron. En dicho viaje, pretendía acercarse al zapatismo por medio del general Genovevo de la O, a quien le formuló doce preguntas sobre temas agrarios y que le fueron contestadas por escrito en febrero de 1921. Asimismo, se entrevistó con el general Antonio I. Villarreal, su viejo amigo ex-magonista, quien se había distanciado de Carranza y apoyó la rebelión de Agua Prieta, lo que le valió el nombramiento de secretario de Agricultura en el gobierno de Álvaro Obregón.³⁸

El tema mexicano se fue diluyendo en sus artículos y las últimas noticias que conozco de sus escritos se centraron en la denuncia en contra del líder de los banqueros, Thomas W. Lamont. Para Turner, el peor enemigo de México siempre fue Wall Street, quien evitó la puesta en marcha de la revolución social, especialmente la Reforma Agraria.

³⁸ Acerca de la caída de Carranza y el papel desempeñado por Antonio I. Villarreal, véase John. F. Dulles, *Ayer en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1977, pp. 38-63. En torno a la visita de Turner a Villarreal véase el registro 19, 103 del *Diccionario histórico biográfico de la Revolución mexicana*, CD-Rom. En lo que se refiere al cuestionario contestado por Genovevo de la O, véase la *Colección documental de Ethel Duffy Turner*, doc. 332. No sé si Turner posteriormente intentó vincularse con el obregonismo.

En ese momento, se inició la etapa más oscura de la vida de Turner, ya que poco se sabe de lo que hizo a partir de la década de 1920 y hasta su muerte, acaecida en 1948. En buena medida, esto se debe a que la información que se conoce de él proviene del archivo de su primera esposa, quien donó una parte de su material a la biblioteca del Instituto Nacional de Antropología e Historia y otra parte a la Universidad de Berkeley, California. Dado que Ethel Duffy y John Kenneth se divorciaron antes de 1925, no tengo mayores datos de él después de esa fecha. Acerca de su segunda esposa, Adriana Spadoni, con quien estuvo casado hasta su muerte, sólo sé que también fue escritora y socialista, lo que desprende del hecho de que escribía en *The Masses* y *The New Masses*, publicaciones de la izquierda estadounidense que enfrentaron a la *histeria comunista*.

Al parecer, a lo largo de todos esos años Turner se dedicó a la venta de bienes raíces y se alejó del periodismo y de la militancia partidista.³⁹ De ser cierto este retiro, Turner en sus últimas décadas se dedicó al estudio del marxismo y al análisis de los acontecimientos en torno a los partidos comunistas y la evolución que se daba en la Unión Soviética. Su texto *Challenge to Karl Marx*,⁴⁰ constituye una obra revisionista de las posturas teóricas y prácticas asumidas por la izquierda internacional.

Esta obra se explica por el momento que vivió. Los totalitarismos que han dado lugar a la Segunda Guerra Mundial y a un mundo ideológicamente polarizado lo llevan a buscar nuevas opciones. Ve en el marxismo un pensamiento que no puede adaptarse a los tiempos que se viven y, por otro lado, alerta sobre la gran amenaza que significa el fascismo. Mediante una democracia plena, Turner pretende tender un puente al hombre para alcanzar un mundo mejor.

Su postura pacifista, demostrada en ocasión a la intervención de Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial, cobró nuevos rumbos. La alternativa para el hombre

³⁹ Acerca de la muerte de Turner existen dos fechas: la de Eugenia Meyer, quien la ubica el 31 de julio de 1947; véase Eugenia Meyer, "En torno a John Kenneth Turner", en *Boletín del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, núm. 36, México, Instituto de Antropología e Historia, 1969, pp. 19-21; y la que se señala en el estudio introductorio al *México bárbaro* de John Kenneth Turner, de Snow Sinclair, quien la data en 1948: John Kenneth Turner, *Barbarous Mexico*, introducción de Snow Sinclair, Austin, University of Texas Press, 1969. Como Sinclair, Mario Gill coincide en el año de 1948 y la ubica el 17 de agosto: Mario Gil, "Turner, Flores Magón y los filibusteros," en *Historia Mexicana*, vol. 5, núm. 20, abril-junio de 1956, pp. 642-643. En lo que se refiere a su divorcio de Ethel y su casamiento con Adriana Spadoni, véase la pequeña obra de Pietro Ferrúa, quien dice tener en su poder una copia del acta de defunción de Turner, pero quien, no obstante, en su texto no da la fecha de su muerte. Pietro Ferrúa, *John Kenneth Turner: A Portlander in Mexican Revolution*, s. e., 1983.

⁴⁰ John Kennet Turner, *Challenge to Karl Marx*, Nueva York, Reynal & Hitchcock, 1941.

es un mundo sin guerras, sin confrontaciones. Su condena a las guerras imperialistas fue una constante a lo largo de su vida. Turner justificó los movimientos armados sólo cuando éstos tenían como objetivo deponer a un dictador y liberar a un pueblo del mismo. Las armas, como lo señaló en su libro *México bárbaro*, eran el último recurso de los pueblos para obtener sus libertades. Turner se mantuvo siempre en la misma línea en torno a la defensa del principio de la no intervención de un país en los asuntos de otras naciones. Las premisas y argumentos en que se basó el anti-intervencionismo de Turner, fue el puente por medio del cual se explica la alianza que se dio entre el periodista socialista y Carranza, y que permitió que se estableciera entre ellos una relación económica conveniente a ambos.